



Tenis & suicidio

Por Ignacio Ballester Pardo

Antes de que el escritor estadounidense David Foster Wallace (1962-2008) se suicidara, jugó y siguió con gusto el deporte de raqueta. En el autor de *El tenis como experiencia religiosa* encontramos una excepción para la hipótesis que defendemos en las siguientes líneas: el tenis puede evitar el suicidio.

Tampoco juega a nuestro favor la noticia que estalló en julio: el extenista sueco Robin Söderling reconoció que pensó en acabar de manera voluntaria con su vida ante la presión, la ansiedad y los problemas psíquicos. Ahora bien, no lo hizo, y ese es el clavo al que agarrarse. De ahí que considere importante hablar de ello.

El hecho de que el tenis sea un deporte individual (amén de la modalidad de dobles), en el que los partidos suelen durar varias horas, provoca frecuentes disquisiciones. Constantemente pasas por altibajos: piensas en cuál será el mejor golpe, por qué no entró aquella bola o cómo llegaste a formar la familia que tienes. Te hablas en segunda persona, en voz alta, lo que provoca hilarantes escenas para el público. A menos que vaya a más y decidas, con aspavientos, golpear la raqueta contra el suelo. Le pasaba a Roger Federer en su etapa inicial. Ahora destaca por su mente fría.

No se trata de negar el temperamento, sino de canalizarlo a la manera,



Fotomontajes: Alejandra Valdés

por ejemplo, de Venus Williams. Todo en ella parece sana rectitud. Basta con ver el leve giro de su muñeca izquierda al propulsar la bola, alta, antes de un saque que sin duda cumpliría con los cánones de una conducta favorecedora para nuestra existencia en comunidad.

Émile Durkheim fue pionero al tratar dicho tema en su libro *El suicidio: estudio de sociología* (1897). Desde el filósofo francés, el “suicidio anómico” que afectó a buena parte de la población europea del siglo XIX se ligaría con el tenis por “las pasiones propiamente individuales [...] que necesitan y quedan sin norma que les regule” (278). Tales normas pueden dibujarse en cada individuo como constructo social a través del tenis.

No es este el único deporte que se ha visto afectado por la anomia, pero sí el que mejor la ha resuelto. Habituales son los comentarios a propósito de la educación, el respeto y la honestidad del juego que explotó en Francia a finales del siglo XVIII. A no ser que te encares con el juez o la jueza de silla por una bola dudosa, o con tu contrincante (lo que enseguida conlleva una expulsión), los problemas van contigo mismo. Tú eres quien los ha de resolver. Para ello sólo puedes servirte de un público que, a diferencia de la exacerbada y colérica afición del fútbol, por ejemplo, mantendrá la paz. Es una metáfora de la sociedad.

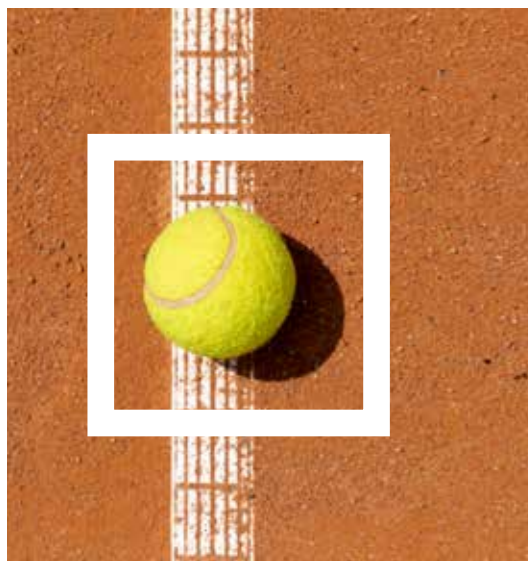
Mientras a alguien no se le ocurra tomar esta decisión en medio de un partido, las estadísticas de tenistas que se han suicidado no se acercan a la de otros deportes de tanta fuerza mental como el ciclismo (recordemos, aunque en muchos casos no se ha confirmado la causa de la muerte, a Luis Ocaña o Marco Pantani), el esquí (quizá con Blanca Fernández Ochoa), el waterpolo (Jesús Rollán) o el fútbol (Agostino Di Bartolomei o Robert Enke).

Un tema tan trágico no puede seguir siendo tabú. Según María Elena Molina Mora en “Suicidio: ¿Un problema de salud pública?”,¹ el índice de suicidio en México es inferior al de Colombia o Estados Unidos de América, pero en los últimos años ya supera a países como España o Italia. Si pensamos en ello encontramos ayuda en el Teléfono de la Esperanza en España (717 003 717) y en México con SAPTEL (5259 8121).

La pandemia ha suspendido buena parte de las actividades, entre ellas el deporte. Si no queremos descuidar la salud mental de la población, el tenis es una de las prácticas idóneas para fortalecer la seguridad en sí mismo frente al aislamiento, a favor tanto de la convivencia como de la necesidad del resto. 

¹ Charla transmitida el 17 de octubre del 2016 y disponible en el canal de El Colegio Nacional: <https://www.youtube.com/watch?v=mZiiV7ZdeZQ>.

SI NO QUEREMOS DESCUIDAR LA SALUD MENTAL DE LA POBLACIÓN, EL TENIS ES UNA DE LAS PRÁCTICAS IDÓNEAS PARA FORTALECER LA SEGURIDAD INTERNA FRENTE AL AISLAMIENTO



Ignacio Ballester Pardo es doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Alicante, miembro del Centro de Estudios Literarios Iberoamericanos Mario Benedetti y parte del Seminario de Investigación en Poesía Mexicana Contemporánea. Con la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y Tirant lo Blanch publicó su libro *La dimensión cívica: herencia, tradición y renovación en la obra de Vicente Quirarte* (2019).

